

Cortando el hilo



D ICEN que los italianos apelan alguna que otra vez, y cuando de sofrenar ímpetus y nerviosidades se trata, al con-sabido refrán: "qui va piano, va lontano et va sano", que en mal romance quiere decir: "No por mucho madrugar, amanece mas temprano".

Algo de eso le sucedió a este pobre Filadelfo; lánzose al campo de las disquisiciones roussonianas antes de tiempo, quiero decir, antes de estar bien restablecido de un monumental "trancazo" con que al Señor le plugo regalarle, y por "madrugar" demasiado hubo de suspender por una temporadita estas charlas periodísticas con los amables lectores de ESTUDIO, charlas en las que ya llevamos casi dos años.

¡DOS AÑOS, LECTOR! ¿Tu te hs detenido alguna vez a pensar lo que significa borrajear cien articulitos de "corte mas o menos filosófico-teológico", ciencias a las que tan poca afición hay hoy, por desgracia? ¿Y has parado mientes en lo que significa el seguir machacando una semana y otra y sostener por cien semanas una Revista, que a tantas otras vió nacer y morir, sin que nadie le prestase auxilio, y sin que una mano amiga le tendiese el cable de la esperanza y del aliento?. ¿Has hecho alguna vez examen de conciencia y pensado en el capital de energías que supone y las gotas de "sudor" que habrá costado tamaña empresa? ¡Para que nos paguen con el silencio unos, con el desprecio otros, con la indiferencia los mas! ¡Y habrá aun quienes se lamenten y lloriqueen de que la religión se va de Filipinas! ¡Cuanta razón tendrán quienes apostrofen a esos tales con las palabras, que su misma madre dijera a Boabdil: "Llora como mujer la pérdida de lo que no supiste defender como hombre!"

Cuando los muros del santuario se derrumben y perezan los ministros, aun los mas elevados, entre los escombros; cuando las llamas del incendio de odio feroz que la incredulidad va encendiendo, desde las columnas de la prensa sectaria, en las almas, lleguen a lamer las piedras del altar; cuando las aras salten hechas añicos bajo la piqueta demoleadora que la indiferencia y el odio sectario de la prensa incrédula, no contrarrestada, pusiera en las manos de la plebe alborotadora e irreflexiva, que va allí donde la lleva la voz del periódico; cuando, en fin, el sol de la fe haya traspuesto el horizonte y las tinieblas del error tiendan su negro manto sobre las conciencias y las almas; mas de cuatro, que hoy duermen a la buena de Dios, sin preocuparse para nada de alentar y dar ayuda a la buena prensa, despertarán, amedrentados y tendrán que oír, mal que les pese, los gritos de su conciencia que los acusará y hará responsables de los males que afligirán a la patria.

Cosa bien triste es ver a gentes que se dicen buenos católicos, que frecuentan la Iglesia y los sacramentos, que se reprocharían, como un pecado grande, el dejar la comunión de cada día, emponzoñando sus almas con la lectura de las novelas mas escandalosas y de los periódicos menos escrupulosos. Y es mas triste aún saber que los buenos libros, que en su valor literario no llegan acaso a las novelas de psicalipsis, pero que les superan en ternura de ideas y en alteza de sentimientos, quedan dormiendo el sueño de los justos en los estantes de las imprentas, sin que

haya quien se tome la molestia de enterarse del valor de los mismos.

Estos pensamientos—desalentadores y acaso importunos—han ido enervando poco a poco nuestras energías y apagando lenta, pero seguramente, el fuego sacro del entusiasmo con que pusimos mano a la obra de la formación y publicación de ESTUDIO, sin mas provecho de nuestra parte que los disgustos y sinsabores que la labor literaria y periodística lleva aparejados.

No hay soldado, por valeroso que se lo quiera suponer, que despues de dos años de lucha en las trincheras, y al sentirse abandonado y aún a las veces fieramente perseguido por los suyos, no pierda el valor y la energía; no hay manos tan firmes que no dejen caer desalentadas el fusil, con que tuvieron en continua alarma al enemigo, causándole bajas y mas bajas, cuando ve que hasta los suyos tienden manos amigas al enemigo por él combatido, al paso que a él lo dejan solo y sin ayuda.

Mas de una vez hemos pensado si merecía la pena estar luchando un día y otro sin gozar por una temporada las delicias del cuartel, como diría el veterano luchador y valeroso guerrillero Paulino, y si no nos vendría mejor el medio compeler a nuestro general en jefe a que de la voz de "Marchen", que nos aproxime un poco a los cuarteles, para descansar y dormir algunas horas siquiera a "pierna suelta", cosa que no hemos podido hacer desde empuñamos las armas y salimos por estos nuevos campos de "Montiel" en busca de "feros enemigos" que combatir, y que despues nos resultaron míseros y acobardados "gazapillos".

A despecho de quienes sean, el "tin hoy" clerical, que alguien se proponía apagar de un soplo, ha lucido ya cerca de dos años, y aún pudiera seguir luciendo muchos mas, si algunos correligionarios nuestros no se hubieran empeñado en chuparle el aceite. Aún así, sin aceite y todo, es posible que de su propia sustancia saque los jugos necesarios para su propia sustentación. ¿Quién lo sabe? El futuro es algo que pertenece a Dios y solo a Dios, quien en ocasiones suele escoger lo que no es para confundir lo que es, y ante El cual lo grande es pequeño y lo pequeño grande.

Por depronto "Filadelfo", y para dar por terminado este alegato, ha determinado colgar la péñola en la espetera y dejar en paz que duerma Rousseau el sueño de los justos..., aunque me fuera mejor decir, que siga tostándose en las calderas fumosas de Pedro Botero.

Mas, como no queremos que nadie pueda jamás tacharnos de cobarde y de traidor, ni acusarnos de abandonar el campo de la lucha, cuando los tiempos son mas adversos, seguiremos disparando bala rasa y sin compasión contra todo y contra todos. Dejamos a un lado la pluma filosófica para embrazar la lanza desfacedora de entuertos; y desde hoy, en vez de guerrillero regular, seremos luchador sin método, que ora se entretiene en matar gazapos en el "sotto", bien se entra por las columnas de la prensa a caza de "conejos."

Dejamos cortado, pues, el hilo de nuestra narración y de nuestra historia "sobre el origen del poder". Y con harto sentimiento hemos de asegurar que lo hacemos sin haber tenido tiempo mas que de recorrer los suburbios, digámoslo así, de la cuestión.

FILADELFO.